

PRESENTACIÓN DEL LIBRO EL CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE OTROS '98: LITERATURA Y CINE

(Córdoba, Cajasur, 2000). Ed. y Coor.: María José Porro Herrera

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Sobre la existencia o no de la tan discutida Generación del 98, que en su caso integraría a personalidades de las letras tan encumbradas como Unamuno, Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu, los Machado –al menos Antonio–, Valle-Inclán y por extensión a Benavente, Menéndez Pidal y otros, son ya textos clásicos *El concepto de generación aplicado a la del 98*, de Pedro Salinas (en el volumen *Literatura Española. Siglo XX*, de Edición Séneca, México, 1941), *Antología. Siglo XX Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*, de María de Maeztu (Buenos Aires, Colección Austral), *Modernismo frente a noventa y ocho*, de Guillermo Díaz-Plaja (Espasa-Calpe, Madrid, 1951) y *La generación del noventa y ocho*, de Pedro Laín Entralgo (Colección Austral, de Espasa-Calpe).

Los difusos límites entre el Modernismo y la llamada Generación del 98 se justifican por la común ansia de renovación literaria surgida en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, animada o alentada por el deseo de rebelarse contra las normas estéticas imperantes en la época. Pero mientras el Modernismo, con Rubén Darío a la cabeza, es cosmopolita, la posición espiritual de los hombres del 98 se concentra sobre España y sus realidades y problemas, con el de la decadencia como núcleo de todos ellos. Por eso la literatura de los sentidos, sensual, deslumbradora de cromatismo, brillante, aristocrática y desdeñosa de lo vulgar, chocó, porque tenía que chocar, con la literatura de los hombres del 98, analítica, meditativa e inclinada sobre su propia conciencia.

Pero en los comienzos, "sin embargo, en opinión de Pedro Salinas, no es difícil explicarse el equívoco que durante algún tiempo existió entre los conceptos de Modernismo y Generación del 98. En primer término se nos presenta un factor histórico importante: el estado de ánimo de los intelectuales y artistas españoles a final del siglo. En todos ellos latía con angustiosa urgencia el mismo anhelo de derribar los falsos valores, de crear otros nuevos, para lo que resultaba indispensable renovar el lenguaje literario. Y cuando ninguno de los del 98 había resuelto el problema del nuevo estilo, llegó Rubén Darío, consagrado ya en América como

inventor de una lengua novísima: el "modernismo"... ¿Por qué no habían de aceptar los hombres del 98 el nuevo lenguaje poético... como vehículo lingüístico de la nueva generación? Porque al fin y al cabo convenía con ellos en el hecho de una revolución renovadora. Ello justifica que un grupo muy valioso de escritores aceptara con entusiasmo lo que Rubén Darío les traía. El Modernismo fue aceptado y cultivado durante varios años y entonces es cuando nace la confusión".

Se dio por supuesto que el Modernismo era la expresión cabal de lo que la nueva generación quería en literatura. Pero enseguida los auténticos representantes del espíritu del 98 percibieron que aquel lenguaje, por muy bello y seductor que fuese, no servía fielmente a su propósito, y que en sus moldes no podría nunca fundirse un anhelo espiritual. Descubrieron la contradicción radical que latía entre lo que el Modernismo significaba de afirmación materialista, sensual y despreocupada de la vida, y el austero y grave problematismo espiritual del 98.

Por debajo de las aparentes coincidencias, ese conflicto latente entre los dos movimientos existió siempre. Por unos años, la primera década del siglo, se resolvió en una tregua, o quizá mejor en una alianza contra el enemigo común, que era lo caduco, el huero academicismo del siglo XIX y la chabacanería de la Regencia. Una vez derribados los ídolos antiguos, los aliados temporales, Modernismo y hombres del 98, rompieron en natural obediencia a sus distintas razones de ser. Con esa ruptura demostraron lo esencial de sus diferencias y salieron ellos mismos de su inicial confusión.

Llegados a este momento, ¿Generación del 98 sí, o no? Podemos hablar de hombres del 98, pues las contradicciones fueron frecuentes incluso entre ellos mismos.

El problema central y casi generalizado de la decadencia de España, por ejemplo, que se vincula inexorablemente al año de la pretendida Generación, año del desastre militar de Cavite y de Santiago de Cuba, por el que España pierde sus últimas posiciones ultramarinas, el problema de la decadencia, decimos, es negado insistentemente por Azorín:

"La idea de decadencia –dice– es antigua en España. (...) Reaccionemos contra esta idea. No ha existido tal decadencia. ¿Cuándo se la quiere suponer existente?. Se la supone precisamente en el tiempo mismo en que España descubre un mundo y lo puebla; en el tiempo mismo en que veinte naciones nuevas, de raza española, de habla española, pueblan un continente (...) Teniendo la idea [de la decadencia] siglos de antigüedad ¿es ahora cuando vamos a rectificarla? ¿Es ahora cuando vamos a ver su falacia? Sí, ahora precisamente; porque ahora precisamente es cuando comenzamos a adquirir –puesta la vista en América– conciencia de la fortaleza y la fecundidad de España".

Sea como fuere, los años finales del XIX y los primeros del XX representaron el marco temporal del espíritu renovador de una serie de nombres que no se agota con los ya citados Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu, Machado, Valle-Inclán, incluso si se quiere con Benavente y Menéndez Pidal, sino que se extiende ampliamente con innumerables ramificaciones de géneros, de estilos, de técnicas y de olvidos.

A eso respondió, cien años después, la convocatoria del Congreso Internacional sobre Otros'98: Literatura y Cine, que llevó a cabo el Grupo de Investigación "Sociología de la Literatura Española de los siglos XIX y XX y sus relaciones con Hispanoamérica" (SOLARHA), de la Universidad de Córdoba, en fructífera simbiosis con la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Pozoblanco, con el patrocinio y apoyo de otras instituciones, empresas y colectivos, y que tuvo por sede la ciudad pedrocheña, del 20 al 22 de mayo de 1998.

Las Actas de aquel Congreso constituyen la materia del libro que presentamos, publicado por la Obra Social y Cultural de Cajasur dentro de su Colección Mayor y coordinado por la Prof^a. María José Porro Herrera.

Sus 218 páginas en cuarto prolongado incluyen un prólogo de D. Miguel Castillejo Gorraiz como Presidente de la entidad editora, una presentación del Concejal Delgado de Cultura del Ayuntamiento de Pozoblanco, D. Serafín Pedraza Pascual, una introducción de D^a. María José Porro, las ponencias de los Profesores Luis Palacios Bañuelos, José Romera Castillo, Brigitte Magnien y Rafael Utrera, las presentaciones cinematográficas de Blas Sánchez, José Luis Navarrete, María Dolores Mejías, Virginia Guarinos y Victoria Fonseca, cerrando la obra los textos de siete comunicaciones: de M^a. José Porro, Ana M^a. Padilla, María Maciá y Pablo Vázquez, Mayela Paramio, Blas Sánchez, Rosario Casado, Francisco Serrano y Serafín Pedraza y Juan Antonio Gavilán.

Tras el prólogo de Castillejo y la presentación de Pedraza, la introducción de M^a José Porro es ilustrativa del fenómeno 98, aclaratoria de los objetivos del Congreso celebrado y minuciosa en la descripción de su desarrollo.

El Prof. Luis Palacios Bañuelos, de la Universidad madrileña Juan Carlos 1, uno de los más conspicuos concedores de la Institución Libre de Enseñanza, hace en su ponencia un detallado estudio del origen y posterior evolución del fenómeno institucionista, liderado por Giner de los Ríos, al que cantara Antonio Machado.

El Prof. Romera Castillo, de la U.N.E.D., analiza el teatro en torno al 98 en cuanto que fuente de datos para historiarlo en todos sus aspectos, así como los temas que el momento histórico brindaba a la escena.

La Prof^a. Brigitte Magnien, de la Universidad de París 8, presenta una galería de "otros novelistas del 98", integrada por Manuel Ciges Aparicio, José López Pinillos, Felipe Trigo y Eugenio Noel, clasificados tradicionalmente como "epígonos", "escritores menores", "marginales" o "inclasificables", a los que trata de situar en primera fila, junto a los noventayochistas consagrados.

El Prof. Rafael Utrera, de la Universidad de Sevilla, se refiere en su ponencia a las relaciones de todo tipo de los hombres del 98 con el cine, especialmente en lo tocante al teatro, a la novela y a la crítica, y así analiza las posturas y los criterios de Baroja, Maeztu, Menéndez Pidal, Machado, Unamuno, Valle-Inclán y Azorín y de otros como Benavente, Martínez Sierra, Muñoz Seca, Carlos Arniches, Eduardo Marquina, los Álvarez Quintero, Palacio Valdés, Concha Espina, Alberto Insúa, José Francés, Eduardo Zamacois, Fernández Flórez, Pérez Lugín y Blasco Ibáñez, por citar a todos los estudiados por el Prof. Utrera.

Por lo que respecta a las sesiones y proyecciones cinematográficas, presentadas por el Prof. Sánchez Dueñas, José Luis Navarrete comenta "Zalacaín el Aven-

turero", de Pío Baroja, llevada el cine por Juan de Orduña; M^a. Dolores Mejías hace lo propio con "La Busca", dirigida por Angelino Fons, adaptación de la novela del mismo título de Baroja; "Beatriz", película dirigida por Gonzalo Suárez, adaptación de dos cuentos de Valle-Inclán, es comentada por Virginia Guarinos; y lo mismo hace Victoria Fonseca con el filme "La tía Tula", dirigido por Miguel Picazo y basado en la obra del mismo título de Miguel de Unamuno.

Las ocho comunicaciones del Congreso, que coronan el libro que presentamos y comentamos, son las que siguen: "Fin de siglo y censura: una faceta más de la recepción de la obra de modernistas y noventayochistas", de M^a. José Porro; "La originalidad de *Las Adelfas*, de Manuel y Antonio Machado", presentada por Ana M^a. Padilla; "Innovaciones teatrales modernistas: Las acotaciones en *Las Adelfas*, de Antonio y Manuel Machado", leída por María Maciá y Pablo Vázquez; "La presencia de Poe en un ejemplo de la novela corta de Antonio de Hoyos y Vinent", redactada por Mayela Paramio; "Blanca de los Ríos, crítica literaria", de Blas Sánchez; "La mujer, entre las *Marruecas* y las *Finlandesas*", leída por Rosario Casado; "La fugacidad del tiempo: El cine visto por Azorín", redactada por Francisco Serrano y Serafín Pedraza; y "Tribulaciones sobre *Arte, cine y ametralladora* de Ricardo Baroja", aportada por Juan Antonio Gavilán.

Si verdaderamente un congreso no se cierra mientras no aparezcan las Actas del mismo, y por otro lado las Actas son lo más valioso y a veces casi lo único que queda de un congreso, con las presentadas *hic et nunc* se clausura el Internacional sobre Otros '98: Literatura y Cine, que cubrió ampliamente los objetivos que se propusieron los organizadores, con la Prof^a. Porro Herrera a la cabeza.

Por ello, por lo que supuso de innovación y por la originalidad y calidad de las aportaciones, recogidas en el libro que presentamos, enhorabuena a cuantas personas e instituciones lo han hecho posible.